

# Antropología de los Pueblos de España

Joan Prat,  
Ubaldo Martínez,  
Jesús Contreras  
Isidoro Moreno

(Eds.) Madrid, Taurus, 1992, 793 págs.

Es esta una obra que, en su amplitud, presenta desigualdades internas importantes. Resulta artificioso juzgarla en su conjunto. Más que un compendio representativo de la variedad de temas y perspectivas a la que ha dado lugar la investigación antropológica en España, se trata de una colección de textos que complementan los amplios estudios introductorios elaborados por los mismos editores. En el libro que nos ocupa, los editores asumen posturas teóricas que argumentan y refuerzan con la selección de artículos presentada; pero en ningún caso se pretende que los artículos seleccionados tengan mayor protagonismo que los ensayos introductorios.

La relevancia de la primera parte del libro ("Historia y Metodología"), merece ser destacada. A cargo de un solo autor-editor (Joan Prat), la historia de las antropologías practicadas en España es un tema especialmente productivo en un país tan dado a la dispersión bibliográfica y a la incomunicación inter e intradisciplinaria. En una obra como ésta, nada más acertado que comenzar con una reflexión en la cual la antropología se observa a sí misma desde sus comienzos. Se constatará, una vez más, que la distancia facilita la comprensión. La historia más temprana de la disciplina se presenta como un análisis convincente de las tendencias ideológicas que determinaron la producción de estudios antropológicos desde mediados del siglo pasado hasta el actual. Pero cuando se trata del desarrollo reciente de la disciplina, se prescinde de las consideraciones "ideológicas" para revelarnos diferencias académicas incomprensiblemente irreconciliables.

La segunda parte del libro ("Temas fundamentales de la antropología") se inicia con un estudio introductorio que es, por mucho, el más extenso. Encabeza el subapartado temático titulado "organización y percepción del espacio", firmado por Ubaldo Martínez. El tema parecería justificar sobradamente su extensión, pero no puede afirmarse que el título anuncie el contenido del ensayo. Como no hay un solo tema sobre el que gire la discusión, sino un mismo interés por la economía política aplicada a un buen número de fenómenos con nombre propio en las ciencias sociales (minifundio, latifundio, trabajo, capitalismo, etc.), el ensayo de U. Martínez resulta pretencioso en el contexto de esta obra y poco informativo con respecto a otros planteamientos posibles.

Afortunadamente, el apartado siguiente que edita Jesús Contreras bajo el título "los grupos domésticos: estrategias de producción y de reproducción", satisface las carencias y corrige algunos vicios del capítulo anterior. Asumiendo un mismo interés por factores ecológicos y procesos económicos, su introducción es convincente, compacta y bien organizada. Se aprecia especialmente que el autor enfatice conceptos que suelen resultar incómodos ante la tentadora pretensión de presentar modelos que lo expliquen todo. De ahí que se hable de estrategias, de flexibilidad, de cambio, de diversidad, de riesgo. Este y el artículo que introduce el capítulo siguiente, "estratificación social y relaciones de poder", presentado también por Contreras, son textos que dialogan con la bibliografía existente. En este último apartado, el autor se detiene a explicar temas que, aunque recurrentes, no dejan de ser problemas aún sin resolver (p.e., cuando hablar de patronazgo y cuando de caciquismo: en qué sentido hablamos de "comunidad") y plantea otros debates frecuentemente olvidados por la investigación antropológica (lo que significó la Guerra Civil, el franquismo y la transición como contextos sociopolíticos de los procesos estudiados a menor escala).

La obra termina con un apartado dedicado a "identidades y rituales", a cargo de Isidoro Moreno. Su introducción es bibliográficamente informativa y tiene la virtud de considerar los conceptos objeto de análisis en un sentido amplio. Sin embargo, puede resultar peligrosamente asertivo y polémico. La bibliografía se presenta, en su mayor parte, a modo de rechazo abierto hacia las perspectivas que no coinciden con las del autor sobre el predominio y la esencia de la identidad étnica, de genero y de clase o profesional. El artículo no se dedica a sostener con suficientes argumentos las teorías que plantea (tal vez con excepción de la discusión sobre las culturas del trabajo). Pero también es cierto que detrás de sus críticas dirigidas hacia otras posturas convencionales, se siguen debates relevantes.

Queda considerar la selección de artículos incluidos en cada apartado. Son 44 artículos de distintos autores; algunos traducidos al castellano por primera vez para esta edición, otros clásicos ya ampliamente difundidos, algunas extracciones de obras más amplias y algunas aportaciones recientes que son aquí publicadas por primera vez. En general, a través de toda la obra se puede dudar de los criterios de selección utilizados para la inclusión de los textos complementarios; pero hay que reconocer que se ofrece una variedad media y artículos de considerable peso académico. Algunos de ellos se agradecen, especialmente en cuanto complementan y responden a la discusión general. Por ejemplo, podría criticarse la inclusión de un artículo como el de Stanley Brandes, considerando que fue publicado en 1991 en otra obra colectiva de considerable difusión. Pero éste encaja perfectamente dentro de los problemas que plantea la introducción de Joan Prat; se puede leer como una respuesta pragmática y honesta a las críticas que han recibido los estudios de comunidades que han caracterizado un largo período de la antropología en España. Dentro del mismo capítulo, también podría criticarse la inclusión del artículo de Teresa San Román, aludiendo a un criterio de representatividad de la obra del autor. Pero bienvenido sea un texto que razona la búsqueda de conceptos operativos para la investigación sistemática orientada hacia la antropología aplicada. Así que cada artículo tiene sus méritos, aunque algunos deslucen al ser presentados a modo de apéndices trivialmente reiterativos de los ensayos introductorios.

A pesar de las debilidades apuntadas, los antropólogos estarán de acuerdo en que este libro hacía falta. Esperamos que se convierta en un libro de referencia básico. Por lo mismo, es muy importante que no sea el único de este tipo disponible.

Carmen Lamela